

Introducción al texto de la entrevista a Bajtín pocos años antes de su muerte, por Víctor Duvákin*

*Introduction to the text of the interview with Bakhtin a few years before his Death by Victor Duvákin **

Josep Muntañola

This text is one of the passionate dialogical sessions with Mikhail Bakhtin shortly before his death by the also now deceased professor Victor Duvákin.

Bakhtin's portrayal of Malévič is of great interest, as it is very different from the view the outside world had of the Russian revolution and its society. It is a view Bakhtin is sarcastic about when pointing out how Americans ignored the position of Malévič's architectural objects, even though that was not so serious, as they were the result of a universal view of arts, without boundaries between painting, sculpture and architecture, and because, moreover, they were immersed in a kind of mysticism that, as Bakhtin hastens to add, was never false or hypocritical.

The text should always be understood in the light of the elderly Bakhtin, but with his most elegant and intense proverbial sense of criticism, in perfect shape. He always makes an effort in »communicating« a precise picture of the period, the atmosphere of each moment. The text is, despite its apparent journalistic routine, of enormous depth and not at all superficial. We must pay attention to the way Bakhtin constantly corrects his interlocutor and obliges him to be more precise, kinder and, in short, more intelligent. It is delightful.

Este texto es parte de una de las apasionantes sesiones de diálogo que el profesor Víctor Duvákin sostuvo con Mijaíl Bajtín poco antes de su muerte.

El retrato que Bajtín hace de Malévic es de gran interés, ya que difiere mucho de la visión desde fuera de la revolución rusa y su mundo, sobre la cual Bajtín ironiza al indicar cómo los americanos ignoraron la posición de los objetos arquitectónicos de Malévic, aunque ello no era grave, ya que eran fruto de una visión universal del arte, sin fronteras entre pintura, escultura y arquitectura, y, además, estaban sumergidos en un misticismo que –se apresura a añadir Bajtín– nunca fue falso o hipócrita.

Siempre hay que entender el texto desde la perspectiva de un Bajtín de edad avanzada, pero con su proverbial sentido de la crítica más elegante y más agudo, en plena forma. Así, se esfuerza siempre en «comunicar» el tono justo de la época, la atmósfera de cada momento. Bajo la aparente cotidianeidad periodística, el texto es de enorme profundidad, nada superficial. Hay que fijarse cómo Bajtín corrige constantemente a su interlocutor y le obliga a ser más preciso, más amable y, en suma, más inteligente. Una delicia.